

había sido vendido por sus hermanos; conducido á Egipto y hecho esclavo de Putifar, prefirió exponerse á la pasión antes que consentir tentos infames deseos de una mujer impúdica... Dios, á quien se había mostrado fiel, le recompensó : él llegó á ser el salvador de sus hermanos, y les perdonó generosamente el crimen que con él habían cometido... Dos virtudes brillan principalmente en la vida de este santo Patriarca : su amor por la castidad, y la misericordia que tuvo con sus culpables hermanos.

¡ Ah! también bajo este punto la Virgen Santísima es la *Reina de los Patriarcas*. No hablemos de su pureza más que angelical; digamos únicamente una palabra de su misericordia. Cuando los hermanos de José, aterrados y temblorosos, no se atrevían á decir una palabra, adelantóse él hácia ellos, les consoló, les abrazó y les devolvió toda su amistad, diciendo estas sencillas palabras : *Yo soy José, vuestro hermano...* ¡ Oh María, nosotros, infelices pecadores, con nuestras faltas, no solamente hemos vendido á vuestro Hijo para que sea esclavo, sino que le hemos entregado á la muerte... ¡ Qué dolor hemos causado á vuestro maternal corazón!... Y sin embargo, siempre buena y misericordiosa, olvidais nuestra ingratitud y nuestros crímenes, y, en vez de castigarnos por ellos, nos excitaís al arrepentimiento; os inclináis amorosamente hácia nosotros y nos decís : « Nada temais, yo soy María Madre de Jesús. » ¡ Dulce *Reina de los Patriarcas y de los Profetas*, sed bendita para siempre y dignaos interceder por nosotros ! *Regina Patriarcharum, Regina Prophetarum, ora pro nobis ..* Así sea.

INSTRUCCION TRIGÉSIMA

JUEVES, 28 DE MAYO.

María, Reina de los Apóstoles mientras vivió en la tierra; Reina de los Misioneros que continúan la tarea de los Apóstoles.

TEXTO. *Regina Apostolorum, ora pro nobis.* Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, todos sabeis cuáles son los santos á quienes llamamos Apóstoles... Doce compañeros á quienes el Señor había escogido de entre sus discípulos, para enviarles al objeto de preparar para recibir su visita á las ciudades y lugares, á donde él mismo tenía que pasar; de esta suerte les disponía para la misión de que más tarde habían de estar encargados... La palabra *Apóstol* significa, por lo tanto, un hombre enviado de una manera especial para predicar, á los que no la conocen, la divina doctrina de Nuestro Señor Jesucristo... Este dictado conviene por excelencia á san Pedro, san Pablo, san Jaime, san Juan, en una palabra, á los doce discípulos que Nuestro Señor Jesucristo había designado por sí mismo... Pero este título se aplica igualmente á aquellos que van á evangelizar los pueblos salvajes... San Dionisio, que fué el primero que hizo conocer el nombre del Salvador en los países que componen lo que hoy llamamos Francia, es llamado el Apóstol de las Galias... San Francisco Javier, que predicó el Evangelio á un sinnúmero de pueblos que lo ignoraban, y convirtió á reinos enteros, es llamado el Apóstol de las Indias... Os doy estas explicaciones para hacerlos comprender mejor el sentido en que saludamos á María como *Reina de los Apóstoles*...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. No es mi intento esta noche, presentaros á María elevada en el paraíso sobre todos los Apóstoles y venerada por ellos como una reina siempre amada... Nó; me fijaré en estos dos pensamientos: *primero*, las relaciones de María con los Apóstoles, mientras vivían en la tierra, y *segundo*, la protección que María ha otor-

gado á aquellos que, continuando la obra de los Apóstoles, han anunciado á los pueblos infieles el Evangelio de su divino Hijo...

Primera parte. Relaciones de María con los Apóstoles, mientras vivieron en la tierra... Todos vosotros, hermanos míos muy amados, sabéis el cariño que estos discípulos escogidos profesaban á su divino Maestro... Le habían visto curar tantos enfermos, obrar tantos milagros; habían aprendido de él verdades tan nuevas y sublimes; finalmente, se había mostrado tan bueno para con ellos, tan indulgente con sus defectos, tan complaciente para instruirles, que no solamente le veneraban como un rey, sinó que le adoraban además como á su Dios... ¡ Oh Pedro, cuando tú pronunciaste aquellas palabras: «Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo,» no eras más que el eco fiel de la fé que vivía en el corazón de tus compañeros!... ¡ Juzgad ya, hermanos míos, cuál debía ser su respeto para la Virgen, que milagrosamente había puesto en el mundo á aquel Cristo, á aquel Hijo de Dios!...

Pero Jesús ha subido al cielo; durante quince años va á permanecer la Virgen en la tierra... Santos Apóstoles, ella será vuestra consejera, vuestro refugio... Cuando Jesús os anunciaba su partida, la tristeza se había apoderado de vuestras almas... Para consolaros, os ha dicho: «No os dejo en la orfandad...» Y era verdad; os dejaba su Madre, para que os sirviera de consejo, de consuelo y de apoyo... En efecto, hermanos míos, antes de partir para los cuatro ángulos del mundo para anunciar el Evangelio, todos piden á la Madre de Jesús su bendición, todos recomiendan á sus fervientes plegarias la misión que les está confiada... Si tienen un instante de desaliento, á ella es también á quien se dirigen... Santiago, el Apóstol de España, no cuenta más que con nueve discípulos después de una predicación de nueve meses; el pueblo no le quiere escuchar, permanece sordo á sus exhortaciones... ¡ *Reina de los Apóstoles*, acudid en su auxilio; para vos, nada es imposible!... En efecto, el Apóstol cuya alma esta desalentada divisa en lo alto de las torres de una ciudad, que se llama Zaragoza, á la augusta Madre de Jesús; ella reanima su ardor; ella le asegura su protección(1)... Santiago construye uno de los primeros santuarios que á la Virgen le

(1) V. Surium, *Vita Sancti Jacobi*.

han sido dedicados; y después, distribuyendo las vastas provincias de España entre sus nueve neófitos, les envía, en nombre de María, á anunciar el Evangelio de Jesús, y pocos años después se contaban á millares los nuevos convertidos...

Ignoramos, carísimos hermanos, lo que pasó en las regiones evangelizadas por los demás Apóstoles, pero está probado que todos debieron á los consejos y plegarias de María el éxito de sus predicaciones... ¡ Por esto era tan grande el amor que la profesaban!... Milagrosamente reunidos desde todos los extremos del mundo, asisten á sus últimos momentos, recojen sus últimas palabras, reciben su suprema bendición (1)... Mitigad vuestro dolor, discípulos muy amados; desde lo alto del cielo bendecirá también María vuestros esfuerzos; su Hijo la ha nombrado vuestra Reina, y lo será eternamente. *Regina Apostolorum, Reina de los Apóstoles*.

Segunda parte. He añadido, hermanos míos, que María era igualmente la Reina de los sucesores de los Apóstoles, de estos celosos misioneros que han continuado, que continúan todavía hoy la obra de los Apóstoles; en ella, efectivamente, es en quien estos corazones adictos y generosos ponen toda su confianza; en su poderosa protección esperan para el buen resultado de sus esfuerzos. San Francisco Javier, el Apóstol de las Indias, jamás se olvidaba de consagrar á la Santísima Virgen los nuevos países donde penetraba... San Vicente Ferrer empezaba siempre sus instrucciones con una invocación á María... Y aún en nuestros días, todos estos celosos sacerdotes que, abandonando generosamente su patria, van á predicar el Evangelio á esos pueblos que son infieles todavía, jamás se olvidan de rogar á esta augusta Virgen que bendiga sus esfuerzos; por esto, ¡ cuántas veces nos refieren los *Anales de la Propagación de la Fé* conversiones alcanzadas por intercesión de esta poderosa Reina de los Apóstoles!

Aquí, hermanos míos, podría citaros gran número de ejemplos, probándoos que los apóstoles y los misioneros de todos los tiempos han considerado siempre á María como á su Reina... Uno solo bastará para mostraros los sentimientos que á todos les animaban... San Leonardo

(1) V. Poiré. *Triple couronne*; Mieckow, *passim*.

de Port-Maurice, á quien S. Alfonso de Lígorio llamaba el gran apóstol, el gran misionero de su siglo, profesaba hácia la Santísima Virgen la más tierna devoción... Oíd como hablaba de ella : « María, exclamaba, es nuestra Reina, es nuestra bienhechora. En cuanto á mí, cuando considero las gracias que por su intercesión he recibido, ¿sabéis á qué me comparo?... Permittedme declararlo aquí públicamente para gloria de mi augusta Soberana... Me comparo á uno de estos santuarios donde se venera una imágen milagrosa de la Virgen, y cuyas paredes estan tapizadas de *ex-votos* con esta inscripción mil veces repetida : *Por un favor de María...* Creo ver, en efecto, grabada en todas las partes de mi sér esta frase : Favor obtenido por *María*. Esta salud espiritual de que gozo, este divino ministerio que ejerzo, este santo hábito que llevo : *Favor de María*. Cada buen pensamiento, cada buena voluntad, cada buen sentimiento de mi corazón : *Favor de María*. Leed, leed; vereis escritas estas palabras encima mio, desde la cabeza hasta los piés, en mi cuerpo y en mi alma : *Favor de María...* ; Bendita sea pues para siempre mi generosa bienhechora!.. » Por esto, hermanos míos, ;con qué entusiasmo predicaba las grandezas de María, con qué ardor recomendaba á sus oyentes la devoción hácia aquella amada Reina!... Innumerables eran las conversiones que alcanzaba, y todas las atribuía á la *Reina de los Apóstoles...* « Lo que no pueden, decía, el terror del infierno y del juicio, y los otros más terribles motivos, lo alcanzo yo con el sermón sobre nuestra buena Madre (1)... » Pues bien, hermanos míos, los sentimientos que animaban á aquel gran santo son los que han animado á todos los hombres verdaderamente apostólicos; sí, todos se han complacido en saludar á la Santísima Virgen como á su Reina : *Regina Apostolorum, Reina de los Apóstoles*.

PERORACIÓN. — Hay un santo, que nació y vivió en Francia, que convirtió á millares de personas, y que es llamado el apóstol de las Cevennes : es san Francisco Regis... Profesaba, como los Apóstoles y como nuestros santos misioneros, la más tierna devoción á la Santísima Virgen.... En la última hora de su vida, esta divina Madre de Jesús se

(1) Véase la *Vie de saint Léonard de Port-Maurice*, por Salvador d'Ormea, *passim*.

dignó aparecésele... Tendido en el lecho donde iba á espirar, los que le rodeaban le decían : « Padre, vais á morir; sois muy jóven (tenía cuarenta y cuatro años), ofreced vuestro sacrificio al Dios de bondad. » Y él les contestaba entusiasmado : « ;Ah, hermanos míos, qué dicha! ;cuán contento muero!... Veo á Jesús y á María que se dignan venir á mi encuentro... » Entonces, cruzando las manos, añadía : « Jesús, mi Salvador, os encomiendo mi alma, en vuestras manos la pongo... » Y luego espiraba... ;Habeis comprendido bien, hermanos míos? ;Jesús y María se le aparecieron!... María, *la Reina de los Apóstoles*, había tomado á aquel santo misionero bajo su especial protección; no le podía abandonar en el instante de su muerte... ;Oh *Reina de los Apóstoles*, podamos tener también nosotros esta dicha de ser consolados, sostenidos y fortalecidos por vos en la hora de nuestra muerte! Ésta es la gracia que os pedimos; dignáos concedérnosla. *Regina Apostolorum, ora pro nobis. Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros...* Así sea.

INSTRUCCION TRIGÉSIMA PRIMERA.

VIERNES, 29 DE MAYO.

María, Reina de los mártires, por su fé, y por los dolores que padeció.

TEXTO. *Regina martyrum, ora pro nobis*. Reina de los mártires, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, refiérese que una madre que había perdido á su hijo único, un jóven de gran porvenir, estaba inconsolable por dicha pérdida... Su dolor, como el de Raquel llorando á sus hijos, no quería admitir lenitivo alguno; en vano trataba su confesor de verter sobre su alma el bálsamo de la resignación... « Pobre madre, la decía, sí, cruel es la prueba por que pasais; pero avivad vuestra fé, recordad el ejemplo de los santos; el santo patriarca Abrahan tampoco

tenía más que un hijo á quien amaba tiernamente, que había de heredar las promesas que Dios le había hecho. De pronto recibe la orden de ir á sacrificar él mismo con su propia mano á aquel hijo querido; mirad cuál fué su fé y obediencia. No vacila, parte con Isaac, llevando la leña necesaria para el sacrificio y la cuchilla con que había de degollar á su víctima. Su fé y su sumisión sean el modelo de la vuestra... » « ¡Ay de mí! contestó suspirando aquella afligida madre, Dios pudo mandar este sacrificio á un padre, pero jamás se lo habría mandado á una madre... » Con esto quería decir que en el corazón de una madre había demasiada ternura, demasiado cariño para que Dios pudiese reclamar de ella semejante sacrificio.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Esta mujer, hermanos míos, se equivocaba, porque este sacrificio lo exigió Dios de la madre más tierna, más amante que jamás ha habido, de aquella á quien saludamos por *Reina de los mártires*. Quiero mostraros, esta noche, que María es la *Reina de los mártires, en primer lugar*, por su fé viva; *en segundo lugar*, por los dolores que padeció.

Primera parte. ¿Qué significa la palabra *mártir*?... Significa *testigo*, y se da especialmente este glorioso nombre á los santos que han derramado su sangre para afirmar la verdad de nuestras santas creencias.

La virtud que principalmente brillaba en los mártires era la fé; pero una fé fuerte, enérgica.. « Renegad de Cristo, » les decían, y ellos se negaban... En vano se empleaban promesas y amenazas para inmutarles; en vano ostentaban á su vista todos los instrumentos de tortura... « Hiere, verdugo, decía el mártir al perseguidor; yo creo en su divinidad, creo en sus promesas; nada arrancará de mi corazón esta fé... » Y los perseguidores inventaban suplicios inauditos, cuya sola idea hace estremecer de horror... Pero el mártir sonreía en medio de los suplicios, y entregaba generosamente su vida; como san Estéban, veía abierto el cielo y á Jesucristo dispuesto á recibir su alma... ¡Oh santos mártires de todas las edades, de todo sexo, de toda condición, cuán viva fué vuestra fé, pues para conservarla no vacilasteis en sacrificar vuestra vida!...

¡Ah, hermanos míos, cuán incomparablemente más viva y fuerte fué

esta fé en María!... Vos os complacisteis, Dios omnipotente, en probar esta fé... ¡Oh María, al ver á vuestro Hijo nacer tan pobre, al contemplar á aquel jóven obrero que trabaja al lado de san José, no vacila vuestra fé; afirmáis que es Dios!... Está bien... Pero cuando le contemplasteis clavado en la cruz, exhalando el último aliento entre dos ladrones, cuando vuestro corazón estaba tan cruelmente desgarrado, ¿vuestra fé no se sintió debilitada?... ¿Creísteis siempre que era el Hijo de Dios?... ¡Ah, hermanos míos muy amados, qué viveza en la fé de María, qué fervor en sus adoraciones, hasta cuando estaba más cruelmente probada!...

Segunda parte. Reina de los mártires por su fé, la Virgen Santísima lo es también por los dolores que experimentó. Indudablemente, hermanos míos, fueron atroces los tormentos padecidos por los santos mártires; con todo, segun las enseñanzas de la Iglesia y de los santos, no se pueden comparar con los de la Santísima Virgen... Ligeros son los tormentos más crueles infligidos á los cuerpos de los mártires, si se trata de compararles con vuestros padecimientos, oh santa Madre de Jesús, porque su intensidad traspasó lo más profundo, lo más íntimo de vuestro tan dulce corazón (1)... Es inútil insistir sobre este punto... Mientras Nuestro Señor Jesucristo estaba clavado en la cruz, su Madre estaba allí á su lado, triste, desolada, derramando lágrimas, porque una espada de dolor traspasaba su alma... *Stabat Mater dolorosa*... ¡Qué cuadro, cristianos, qué inagotable manantial de reflexiones para un corazón piadoso en estas sencillas palabras!...

La Madre de Jesús, la mujer incomparable, la Virgen purísima é inmaculada, Aquella que había educado al Salvador con tanto amor y ternura, Aquella que le amaba más que á su vida, estaba allí de pie en la hora de su cruel agonía, lo oía todo, lo veía todo, ninguna se le ocultaba de las circunstancias de aquella cruel Pasión...

¡Oía los alaridos, las burlas, las blasfemias, los insultos prodigados á la ilustre Víctima por los Judíos y por los verdugos!... Veía su furor y su corage; contemplaba aquella sangre que corría hasta el suelo; seguía, minuto por minuto, los estragos del dolor sobre el cuerpo

(1) V. el P. Poiré, S. Bernardo y Miéckow.

de su Hijo; escuchaba los latidos de su corazón, veía la muerte, ¡y qué muerte, gran Dios!... irle invadiendo lentamente...; Madre bendita! ¡ah, cuánta fué su tristeza y aflicción, al ver los padecimientos de su Hijo!...; Qué océano de amargura inundó su alma!... ¿Qué corazón sería bastante duro para contemplar sin emoción á la Madre de Jesús en aquellas lúgubres circunstancias?... ¿Quién podría dejar de estremecerse de pena y de amor, al veros, piadosa María, como pendiente de la cruz de vuestro Hijo?...

Vosotros habeis visto, cristianos, tal vez habeis experimentado vosotros mismos estos duelos terribles, estas inconsolables pérdidas, estas crueles separaciones, tales como la muerte las ocasiona... Habeis llorado, os habeis enternecido, vuestras lágrimas se han confundido con las de aquellos desolados padres que conducían á la tumba un sér querido... Pues bien, mirad ahora...; Considerad!... Ahí teneis al mejor de los hijos, á un Hijo que lo es todo para su Madre...; Pobre Madre! ya no tiene á san José para consolarse; su Hijo era su sostén, su dicha, su amor y su vida...; Le amaba!...; ¿Hay necesidad de decirlo? Los ángeles y serafines aman menos en el cielo, de lo que María amó en la tierra... Y le ve sufrir sin poder aliviarle; le ve colgado por tres clavos de un infame patíbulo; le ve morir sin poderle estrechar las manos ni siquiera sostener en sus brazos su lánguida cabeza...; Ni aún la es posible darle un último beso!... Bebe hasta las heces el cáliz de los dolores... Vosotros, los que tan sensibles sois á los dolores ajenos, ¿seréis insensibles á los dolores, á las penas de esta afligida Madre?...; Oh María, fuente de amor, hacednos comprender la grandeza de vuestros dolores, alcanzadnos la gracia de que nos condolgamos de vuestras penas y de que lloremos con vos!... (1).

PERORACIÓN. Sí, carísimos hermanos, me habeis comprendido... Si los santos y santas á quienes honramos como mártires han brillado por su fé, la Virgen Santísima es, con justo título, saludada como á su *Reina*, porque su fé fué incomparablemente mayor que la de todos los mártires reunidos... Si llamamos mártires á los que, para permanecer

(1). Sin embargo, los Doctores que la representan firme sin y lágrimas en los ojos, imitando al Padre eterno en su sacrificio, han visto, á mi entender, más léjos y han profundizado más... Tendré ocasión de tratar este punto...

fielos á Dios, han padecido los dolores más vivos, los más crueles suplicios, también por esto es María su *Reina*... Su martirio fué más largo: empezó en Belen para terminar en el Calvario... Sus padecimientos fueron mayores; tanto la sangre que corrió en el día de la Circuncisión, como la que se deslizaba á lo largo de la cruz, era la sangre más pura de su corazón...; Oh Jesús, oh Rey de los mártires, cuánto os amaba vuestra divina Madre, cómo participó su alma de todos vuestros padecimientos!...; Ojalá podamos comprender bien que nuestros pecados son los que causaron estos dolores, y sentirlos con toda nuestra alma!...; *Reina de los mártires*, dignáos alcanzarnos esta gracia! *Regina martyrum, ora pro nobis*... Así sea.

INSTRUCCION TRIGÉSIMOSEGUNDA.

SABADO, 30 DE MAYO.

María, modelo y sostén de las vírgenes.

TEXTO. *Regina virginum, ora pro nobis*. Reina de las vírgenes, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, ¿será menester que os diga que hay flores talmente delicadas que no se las puede cultivar en la tierra, que reclaman cuidados especiales y una temperatura siempre igual?... No vayais á exponerlas al frío, porque no se podrían abrir; evitad igualmente el calor demasiado fuerte, porque las marchitaría... Estas flores que tanto cuidado exigen son la imágen de la virginidad... Esta hermosa virtud no puede florecer en este bajo mundo más que con el auxilio de cuidados constantes y de extraordinarias precauciones... Sin la oración, sin la piedad, no se puede desarrollar, el corazón se pone demasiado frío para hacer á Dios los sacrificios que ella pide... En medio de las alegrías y seducciones de esta vida, si no sabemos preservar el alma de los

ataques de las pasiones, muy pronto se marchitará esta hermosa flor... Las plantas delicadas, de que os hablaba, reclaman un terreno especial, y luego un abrigo que las resguarde... Asimismo la pureza virginal pide para abrirse en toda su belleza la frecuente recepción de la sagrada comunión: ahí están los jugos que la nutren... El abrigo que la protege, ¡ah! lo habeis adivinado ya, es una tierna devoción hacia Aquella á quien, esta noche, saludamos como á *Reina de las vírgenes, Regina virginum.*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Dulce Virgen María, bondadosa Madre de nuestro divino Salvador, ¡cuán bien merecido teneis este título, cuán justamente sois la patrona y la Reina de todas las almas virginales!... *En primer lugar*, durante vuestra vida, fuisteis su modelo; *en segundo lugar*, desde que estais en el cielo, os habeis hecho su sostén...

Primera parte. La castidad, hermanos míos muy amados, es un deber para todo cristiano... Hasta para las personas casadas, hay una castidad necesaria para santificarse en la condición que han abrazado. Conviene añadir, que esta virtud consiste, para aquellos y aquellas que han entrado en el estado del matrimonio, en evitar ciertos excesos, en recordar la presencia de Dios, en una palabra, en acordarse de que son cristianos...

Pero aquí se trata de una virtud más elevada. Nuestro Señor Jesucristo en su Evangelio recomienda la virginidad como una cosa muy perfecta, añadiendo que, sin embargo, no todo el mundo está llamado á esta perfección... El Apóstol san Pablo, fiel eco del divino Maestro, dice igualmente: « Yo quisiera que todos vosotros entregaseis enteramente vuestro corazón á Dios, que estuvieseis libres no sólo de los cuidados de la casa, sino también de las inquietudes que lleva consigo la educación de los hijos; la virginidad es el estado más perfecto;... sin embargo, añade, podemos también santificarnos viviendo cristianamente en el estado del matrimonio... »

¿Y tú, Apostol muy amado, qué nos vas á decir?... Fijos están tus ojos en el cielo, y, merced á tu pureza, te ha revelado Dios sublimes verdades. « Entreveo, nos dice, una multitud de almas más cerca del Salvador, que por do quier le acompañan como una guardia de honor. » — ¿Quiénes son pues, santo Apóstol, estos seres privilegiados? —

« Aquellos y aquellas que, triunfando de la pasión más temible, han sabido guardarse puros y conservar la virginidad... »

¡ Ah, hermanos míos! antes de la augusta Virgen María, esta pureza intacta no se conocía; ni aún se sospechaba el mérito que podía tener.. Apareceis vos, Virgen santa, é instantáneamente se revela á los sorprendidos ojos del mundo el mérito, el valor de esta nueva perla... ¿ Quién hubiese dicho, hace solamente cien años, el importante papel que había de desempeñar el vapor en la industria?... ¿ Sospecharon nuestros abuelos estas potentes máquinas cuya agua hirviendo dirige los talleres, y esas calderas que por nuestras vías férreas arrastran con toda rapidez estos pesados y numerosos vagones?... Honor á los que hicieron este descubrimiento! Sus conciudadanos les han erigido estatuas en los lugares que les vieron nacer...; Honor también á vos, Virgen santa, que descubristeis y revelasteis al mundo la santa virginidad, esta hermosa y dulce virtud arrebatada al cielo!... Ella es la que da su celo á los Apóstoles, á los mártires su valor, á los confesores sus virtudes, y á tantos santos y santas su más brillante aureola. Flor bendita, vos, oh Reina de las vírgenes, sois quien la habeis transplantado á la santa Iglesia católica: es el único terreno donde crece... Vosotros, paganos y protestantes, no la conoceis: nó, jamás habeis conocido, jamás conoceréis esta hermosa virtud...; Gracias, oh Madre purísima, por haberos dignado revelarla al mundo!...

Segunda parte. Inagotable sería, hermanos míos muy amados, el elogio de esta virtud... Apenas he hablado de la Santísima Virgen, y sin embargo habeis comprendido y, por otra parte, sabeis perfectamente, que ella es el modelo de las Vírgenes... Réstanos demostraros, en pocas palabras, cuál es el sostén de todos aquellos que, á su ejemplo, han tomado la resolución de practicar esta celestial virtud...; Cuántos nombres os podría citar aquí!

Ved á una santa Valeria, santa Agueda, santa Victoria y tantas otras que, ayudadas por la protección de la augusta María, padecen los más atroces tormentos para conservar intacta la santa virtud de la pureza... ¿ Veis ese jóven encerrado en un castillo? un dia será el ilustre santo Tomás de Aquino... Quiere entrar en religión: delante de Jesús y de

María ha prometido guardar la santa virginidad...¿ Será fiel á su juramento?...; Cuán ruda tentación le prepara el infierno!. . Sus hermanos, irritados por su resolución, envían una cortesana que pretende seducirle...¿ Qué vas á hacer, buen jóven?...¿ Qué va á hacer?... Se encomienda á la Virgen María; y después, cojiendo del hogar un tizón ardiendo, persigue con él á aquella desvergonzada mujer y la obliga á huir...

¿ Quereis todavía otro ejemplo á lo menos tan conmovedor? Tomemos el de santa Eufemia. Era ésta una noble vírgen nacida de una ilustre familia; jóven aún, iluminada por el ejemplo de la divina Madre de Jesús, ha prometido conservar intacto el tesoro de la virginidad... Pero un hombre vicioso la quiere por esposa; su padre, para alcanzar la paz y evitar el saqueo de sus bienes, se ve forzado á dar su consentimiento... *Reina de las vírgenes*, ¿ qué hará pues esta jóven que se ha colocado bajo vuestra protección?...¿ Quebrantará sus juramentos?...¿ Será infiel á sus votos?... Nó, hermanos míos; coje una navaja y se mutila el rostro... Así desfigurada, se libra del matrimonio que su padre había proyectado... Sí, pero su padre, irritado, la entrega para sirvienta á un colono, que la abruma á golpes y á malos tratamientos... Siete años se pasaron para santa Eufemia en esta triste situación. Después, un día de Natividad, María se dignó aparecerse á ella, rodeada de gran número de vírgenes y en medio de brillantes resplandores....; Oh milagro! la devolvió su primitiva hermosura, é hizo más todavía, convirtió á su padre, el cual, conmovido ante tal prodigio, edificó en aquel mismo sitio un monasterio de religiosas(1) ...

PERORACIÓN. Sí, carísimos hermanos, María es realmente la *Reina de las vírgenes*; sí, divina Madre de Jesús, vos fuisteis la primera que revelasteis á la tierra el mérito de esta noble y sublime virtud de la virginidad. ; Sed por ello bendita y glorificada para siempre!... Gracias á vos, esta flor celestial se abre y desarrolla siempre fecunda en el seno de la santa Iglesia católica...; Cuántas almas generosas han seguido vuestro ejemplo!... Augusta esposa del Espíritu Santo, ; cuántos corazones han sido atraídos y seducidos por el olor de vuestros perfumes!... Inspi-

(1) Surius y Miéckow.

radnos también, oh Virgen santa, un verdadero amor á la pureza; haced que seamos siempre castos en nuestros pensamientos, reservados en nuestras palabras, irreprochables en nuestras acciones... Ésta es la gracia que os pedimos, oh *Reina de las vírgenes. Regina virginum, ora pro nobis*... Así sea...

INSTRUCCION TRIGÉSIMOTERCERA.

DOMINGO, 31 DE MAYO, ÚLTIMO DÍA DEL MES DE MARÍA

María, Reina de todos los santos; Reina y Madre de todos los cristianos.

TEXTO. *Regina sanctorum omnium, ora pro nobis.* Reina de todos los santos, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hémos ahí, carísimos hermanos, llegados al fin de este hermoso mes consagrado á María... Piadosos fieles, que con tanta exactitud seguís nuestros ejercicios de la noche, ¿ no es verdad que os ha parecido corto?... Cada día hemos hablado de esta augusta Reina del cielo, y sin embargo apenas hemos empezado á hacer su elogio... Bendita Madre de Jesús, ¡ oh! cuántas alabanzas todavía se os podrían dar!... Concedednos pues á todos, Dios mío, la gracia de que la veamos, alabemos y bendigamos por toda una eternidad, como la bendicen vuestros Angeles!... Un día, una terrible peste azotaba la ciudad de Roma... Era un espectáculo aterrador; el número de vivos apenas bastaba para sepultar los muertos... San Gregorio el Magno, uno de los papas más ilustres, ocupaba entonces la sede de san Pedro. Movido á piedad por las miserias de su pueblo, y lleno de confianza en la Virgen María, ordenó públicas rogativas y mandó hacer solemnes procesiones... No fué en vano... Al cabo de nueve días, el santo Pontífice divisó á un Angel que metía en la vaina la espada de la venganza divina; después, otros espíritus celestiales, bendiciendo la misericordia de Dios,